

El envejecimiento, un triunfo de la sociedad cuestionado por la falta de vínculos

Dolores Puga

Consejo Superior de Investigaciones Científicas



SUMARIO

Introducción

1. Una población de más generaciones
2. El escenario actual: hogares intrageneracionales envueltos en redes intergeneracionales
3. La óptica prospectiva: vidas vinculadas
4. Poblaciones *desvinculadas*
5. Conclusiones

Introducción

Rara vez las sociedades han experimentado una ‘revolución silenciosa’ de la significación del envejecimiento demográfico (Kinsella 2000¹). Para entender completamente las implicaciones del cambio estructural de la población es esencial ir más allá de los efectos composicionales. Los cambios en el tamaño y trayectoria biográfica de una generación influyen las circunstancias y comportamientos de otras.

Una sociedad de más generaciones crea un nuevo escenario para la cooperación entre las mismas. Evidencias científicas han mostrado la existencia de grandes flujos de apoyo intergeneracional, tanto públicos como privados (Lee y Mason 2011²). Las diferencias generacionales en bienestar serían mucho mayores en ausencia de dichas transferencias. La mayor parte de los flujos informales de apoyo entre generaciones se producen a través de vínculos familiares. La simple existencia de dichos vínculos familiares o sociales –el hecho de tener familiares o amigos– no garantiza que se produzcan transferencias de apoyo entre ellos. Las transferencias intergeneracionales están condicionadas por una amplia variedad de factores, como las formas de convivencia, los valores, el contexto de políticas de bienestar y la accesibilidad de servicios formales, entre otros. Pero la disponibilidad demográfica de parientes a lo largo del curso de vida es una condición básica, determinante para que puedan producirse, o no, dichos flujos. Por otra parte, tampoco se pretende transmitir una idea armónica del funcionamiento de las familias, dado que las transferencias en el seno de las mismas pueden exhibir un alto grado de solidaridad, pero también un alto grado de conflicto (Silverstein et al 1996³). Las estructuras demográficas posibilitan la existencia de más o menos flujos en una dirección u otra mayoritariamente, pero dichos flujos pueden ser positivos o negativos. Los vínculos familiares se construyen a través de dinámicas demográficas de largo recorrido. El cambio demográfico tiene consecuencias sobre las redes de apoyo, si bien sus efectos no son visibles de forma inmediata, sino a largo plazo.

¹ KINSELLA, K. (2000): “Demographic dimensions of global aging”, *Journal of family issues*, nº 21(5): 541-558.

² LEE, R.; MASON, A. (2011): *Population aging and the generational economy: A global perspective*, Oxon: Marston Book

³ SILVERSTEIN, M.; CHEN, X.; HELLER, K. (1996): “Too much of a good thing? Intergenerational social support and the psychological well-being of older parents”, *Journal of Marriage and the Family*, nº 58 (4): 970-982.

En este capítulo se analiza el impacto de los cambios demográficos en la estructura generacional de las familias y en la disponibilidad de vínculos familiares y sociales. El concepto de vínculo que se utiliza hace referencia a la existencia de relaciones de parentesco en el seno de la familia (padres, hijos, hermanos, pareja, etc.), o relaciones interpersonales de amistad. No se incluyen, por tanto, la participación activa en organizaciones u otras formas de participación formal, es decir, no se incorpora el ámbito de los vínculos en comunidad. A través de este capítulo nos preguntaremos cómo las dinámicas demográficas están transformando el potencial de transferencias de apoyo entre distintas generaciones en el seno de las familias. Incluyendo diversas dinámicas demográficas en un análisis prospectivo esperamos aportar información útil sobre la disponibilidad de vínculos familiares (potenciales proveedores y consumidores de apoyo) a través del curso de vida de diversas generaciones. Nos interesaremos por las poblaciones potencialmente más vulnerables por menor disponibilidad de vínculos familiares, y finalmente dedicaremos una mirada a la soledad y a su presencia a través del curso de vida y de las generaciones.

1. Una población de más generaciones

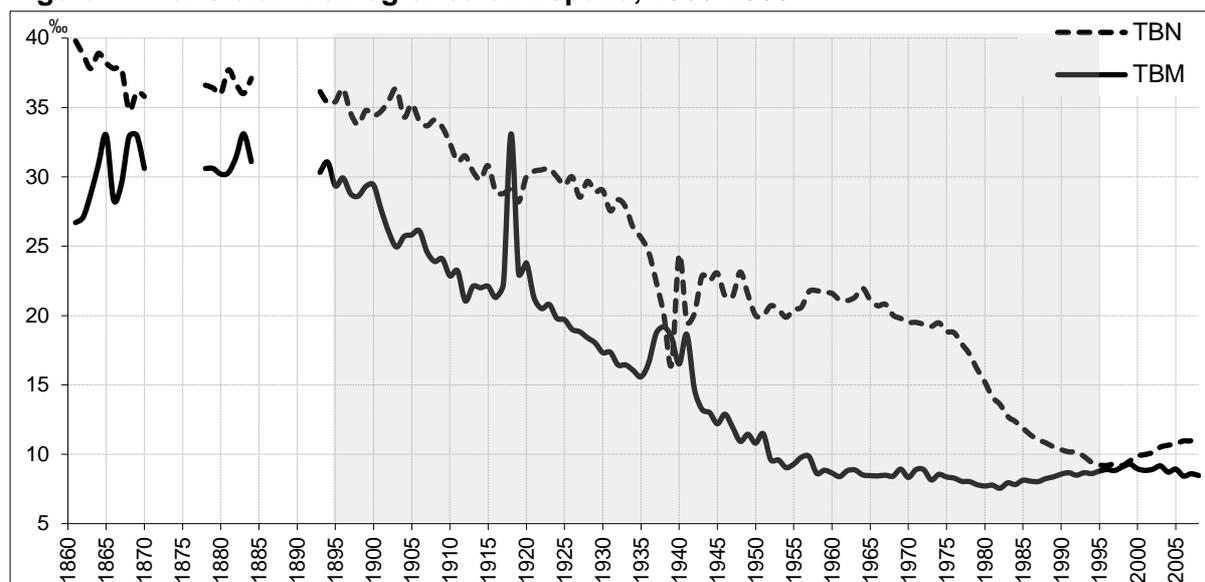
1.1. Cambio demográfico y diversidad generacional

Las poblaciones europeas han experimentado un continuado declive de la mortalidad durante el último siglo y medio, en el que no se observan signos de ralentización (Vaupel et al 1998⁴, Robine 2011⁵). A medida que aumenta la supervivencia –especialmente la supervivencia hasta edades adultas– se produce un descenso en la fecundidad de las generaciones. Dicha transformación –conocida como *Transición Demográfica*– produce un cambio profundo en el régimen reproductivo, pasando de ser poblaciones de alta mortalidad y alta fecundidad, a poblaciones de baja mortalidad y baja fecundidad. En la población española (figura 1) son las generaciones nacidas entre los años 1920 y 1930 del siglo XX, las primeras que experimentan de forma consistente a lo largo de su trayectoria de vida las ganancias crecientes en longevidad –salvando las alteraciones debidas a la Guerra Civil Española 1936-39. La fecundidad comienza un descenso notable en áreas urbanas a finales de los años veinte, pero esta tendencia se ve alterada por la Guerra Civil, las duras condiciones de la primera post-guerra, y el baby-boom que en España tuvo lugar entre 1955 y mediados de los años 70. Son las generaciones nacidas a finales de los años 60 las que protagonizan la etapa final y más drástica en la reducción de la natalidad (1980-2000). Este cambio demográfico ha generalizado el acceso a la vejez de la mayor parte de los nacidos – en generaciones previas a la Transición Demográfica, poco más de la mitad de los nacidos superaban los 5 años de edad. Consecuentemente ahora somos todos más iguales ante la muerte.

⁴ VAUPEL, J. et al (1998): “Biodemographic trajectories of longevity”, *Science*, nº 280(5365): 855-860.

⁵ ROBINE, J.M. (2011): “Age patterns in adult mortality”, en *International handbook of adult mortality*, Dordrecht: Springer

Figura 1. Transición Demográfica en España, 1860-2005



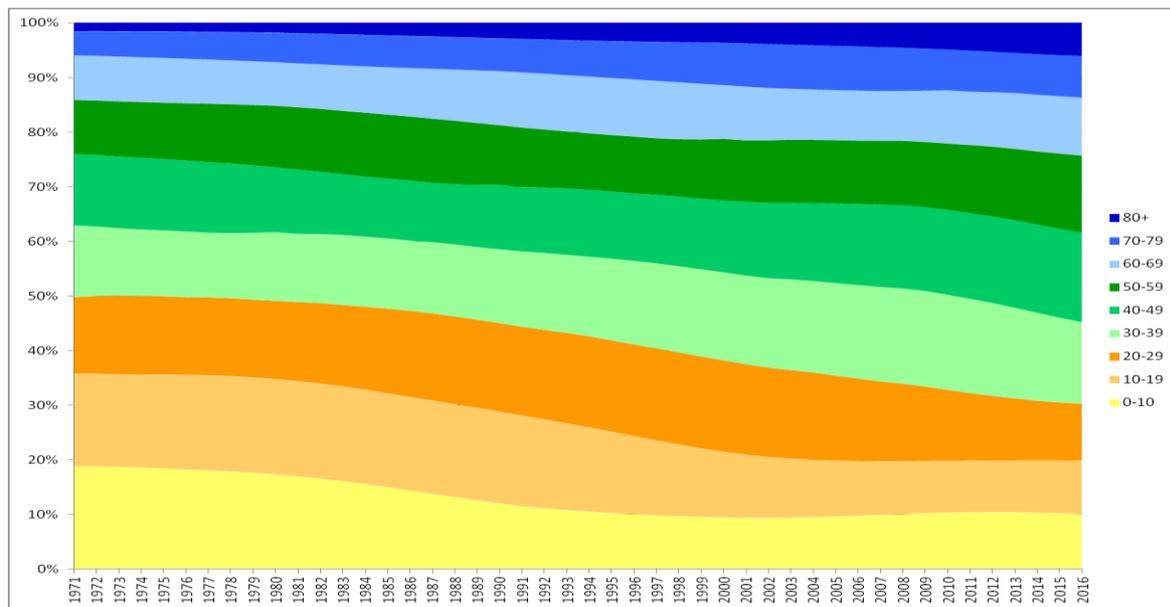
Fuente: Elaboración propia a partir de la serie *Anuario Estadístico de España 1862-1997*, INE y *Movimiento natural de la población 1995-2005*, INE

Durante décadas más recientes lo que más ha contribuido al aumento de la esperanza de vida es el descenso de la mortalidad a edades avanzadas. Las ganancias en supervivencia en la vejez durante las últimas décadas han situado a la población española (especialmente a la femenina) entre las más longevas del mundo (Gómez Redondo 2005⁶; García González 2015⁷). Los grupos de edades que más están aumentando en la actualidad son los que corresponden a la población más longeva (90-100 años, 100 y más años). Es decir, estamos transitando, como población, etapas vitales que previamente sólo conocían individuos con trayectorias excepcionales. Estamos *inaugurando* nuevas edades.

⁶ GÓMEZ REDONDO, R. (2005): "La mortalidad en España durante la segunda mitad del siglo XX: evolución y cambios", *Papeles de Economía Española*, nº 104: 37-56.

⁷ GARCÍA GONZÁLEZ, J.M. (2015): *La transformación de la longevidad en España de 1910 a 2009*, Madrid: CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.

Figura 2. Evolución de la población por grupos de edad. España, 1971-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Estimaciones intercensales de Población 1971-2016*

Dicho cambio demográfico conduce a una población de más edad –que mayoritariamente sobrevive hasta la vejez y que precisa un menor esfuerzo reproductivo–, y también de más edades. Hace medio siglo la mitad de la población tenía menos de 30 años (figura 2), en la actualidad aproximadamente un tercio está por debajo de esa edad, otro tercio entre 30 y 50 años, y otro tercio por encima de 50 años. Transitamos pues hacia poblaciones más diversas, en las que conviven más edades y más generaciones.

1.2. Más generaciones ¿más vínculos?

Las generaciones de una familia están ligadas por solidaridades de larga duración a lo largo del curso de vida de los miembros de cada una de ellas (Szydlik 2012⁸), reservas de apoyo construidas a través de un curso de vida de intercambio recíproco (Antonucci y Jackson 1987⁹). Wolf (1994¹⁰) hipotetizaba que, a medida que se produjese el envejecimiento de las sociedades, el crecimiento de la población mayor crearía por sí mismo las condiciones para que se diesen cambios en las relaciones entre generaciones. La extensión de la esperanza de vida (Gómez Redondo y Boe 2005¹¹), el retraso del matrimonio y de la

⁸ SZYDLIK, M. (2012): “Generations: Connections across the life course”, *Advances in Life Course Research*, nº 17(3): 100-111.

⁹ ANTONUCCI, T.C.; JACKSON, J.S. (1987): “Social support, interpersonal efficacy, and health: A life course perspective”, en L. L. Carstensen y B. A. Edelman (eds.), *Handbook of clinical gerontology*, Elmsford, NY, US: Pergamon Press.

¹⁰ WOLF, D.A. (1994): “The elderly and their kin: patterns of availability and access”, en Martin, L.; Preston, S. (eds.), *Demography of Aging*, Washington DC: National Academy Press

¹¹ GÓMEZ REDONDO, R.; BOE, C. (2005): “Decomposition analysis of Spanish life expectancy at birth: evolution and changes in the components by sex and age”, *Demographic Research*, nº 13: 521-546.

maternidad/paternidad (Baizán et al 2003¹²), el declive de la fecundidad y la creciente inestabilidad en las relaciones (Castro-Martín et al 2008¹³) pueden afectar profundamente a la composición de las familias y los intercambios en su seno (Gaymu et al 2008¹⁴, de Jong Gierveld y Dykstra 2006¹⁵, Grundy y Tomassini 2003¹⁶). El descenso en la fecundidad y el aumento de la supervivencia implican una verticalización en las estructuras familiares y una reducción de los vínculos horizontales, que conduce a que las interacciones en el seno de las familias sean cada vez más intergeneracionales (Bengtson 2001¹⁷).

Estas dinámicas han sido frecuentemente analizadas en términos de cambios en las estructuras, pero tienen consecuencias más allá de las estructuras, sobre las relaciones intergeneracionales y la disponibilidad de vínculos. Las dinámicas demográficas pueden tener distintos resultados para distintas generaciones; por ejemplo, la reducción de la fecundidad y de la mortalidad aumentará simultáneamente la probabilidad de los niños de tener abuelos y reducirán el número de nietos que tienen los abuelos (Murphy 2011¹⁸). El aumento de la duración de la vida, uno de los cambios más profundos experimentados durante el siglo pasado (Vaupel et al 1998¹⁹), repercutirá en una mayor disponibilidad de familiares supervivientes en todas las generaciones (Gaymu et al 2008²⁰, de Jong Gierveld y Dykstra 2006²¹, Palloni 2001²², Véron 2004²³). Así, la reducción de la fecundidad no provocará un aumento de los niveles de soledad en la vejez debido a que, simultáneamente, se ha producido un rápido incremento de la supervivencia infantil que garantiza una mayor disponibilidad de hijos adultos (Quilodrán y Puga 2015²⁴, Palloni 2001²⁵). El declive de la mortalidad continuará posponiendo la viudez y prolongando la vida en pareja (Gaymu et al 2006²⁶). Los vínculos familiares alcanzan duraciones sin precedentes, no es extraño que padres e hijos compartan períodos de 50 o incluso 60 años

¹² BAIZÁN, P. et al (2003): "Cohabitation, marriage, and first birth: The interrelationship of family formation events in Spain", *European Journal of Population/Revue européenne de Démographie*, nº 19(2): 147-169.

¹³ DOMÍNGUEZ, M.; CASTRO-MARTÍN, T. (2008): "Women's changing socioeconomic position and union formation in Spain and Portugal", *Demographic Research*, nº 19: 1513-1550.

¹⁴ GAYMU, J. et al (2008): "What family support will dependent elders have in 2030? European projections", *Population & Societies*, nº 444: 1-4

¹⁵ DE JONG GIERVELD, J. DYKSTRA, P. (2006): "Impact of longer life on care living from children", en Y. Zeng et al (eds.), *Longer Life and Healthy Aging*, The Netherlands: Springer

¹⁶ GRUNDY, E.; TOMASSINI, C. (2003): "El apoyo familiar de las personas de edad en Europa: contrastes e implicaciones", *Notas de Población*, nº 77: 219-250

¹⁷ BENGSTON, V.L. (2001): "Beyond the Nuclear Family: The Increasing Importance of Multigenerational Bonds: THE BURGESS AWARD LECTURE", *Journal of marriage and family*, nº 63(1): 1-16.

¹⁸ MURPHY, M. (2011): "LongTerm Effects of the Demographic Transition on Family and Kinship Networks in Britain", *Population and Development Review*, nº 37(s1): 55-80.

¹⁹ VAUPEL, J. et al (1998): "Demographic analysis of aging and longevity", *The American Economic Review*, nº 88(2): 242-247.

²⁰ GAYMU, J. et al (2008), Op. cit. n. 13

²¹ DE JONG GIERVELD, J.; DYKSTRA, P. (2006), Op. cit. n. 14

²² PALLONI, A. (2001): "Living arrangements of older persons. Living arrangements of older persons", *Population Bulletin*, nº42-43

²³ VÉRON, J. (2004): *Agé, Générations et Contrat Social*, Paris: INED

²⁴ QUILODRÁN, J.; PUGA, D. (2015): "Nuevas familias y apoyos en la vejez: escenarios posibles en México y España", *Revista Latinoamericana de Población*, nº 8: 63-85.

²⁵ PALLONI, A. (2001), Op. cit. n. 21

²⁶ GAYMU, J. et al (2006): "Determinants of the living arrangements of older people in Europe", *European Journal of Population*, nº 22: 241-262

(de Jong Gierveld y Dykstra 2006²⁷). Sin embargo, el retraso en la maternidad hasta edades relativamente tardías aumentará la distancia intergeneracional, reduciendo nuevamente el número de generaciones coexistentes.

Por otro lado, la verticalización de las familias ha provocado un declive de las relaciones intrageneracionales. El número medio de parientes de la misma generación desciende generación a generación (Murphy 2011²⁸). La composición de las familias también se ha vuelto más compleja como resultado del crecimiento del número de divorcios y segundas nupcias. Gaymu y colegas (2008²⁹) estiman que entre los hombres de 75 a 84 años habrá menos viudos pero más divorciados. Dado que los divorciados presentan una mayor probabilidad de tener una nueva pareja, puede esperarse un aumento de la población viviendo en pareja y un decrecimiento en las formas de convivencia intergeneracional (Gaymu et al 2006³⁰). Pero el divorcio no interrumpe únicamente los vínculos horizontales entre los cónyuges; también afecta a los vínculos intergeneracionales y a las transferencias entre ellos (de Jong Gierveld y Dykstra, 2006³¹). Si bien todas estas dinámicas son bien conocidas, son escasos los intentos de analizar conjuntamente sus efectos simultáneos –y, en ocasiones, ambivalentes–, y estimar su alcance sobre las estructuras de las redes familiares y la disponibilidad de vínculos a través del curso de vida de las sucesivas generaciones.

1.3. Más generaciones ¿más transferencias?

Los humanos somos altamente sociales, viviendo y compartiendo en grupos familiares y sociales. Las transferencias intergeneracionales son la expresión de los vínculos entre individuos de distintas edades y generaciones; son donaciones de recursos sin expectativa de devolución explícita, por ello no se consideran intercambios (Lee y Mason 2011³²). Estos flujos se producen a través de tres componentes de la sociedad: la familia, el sector público y el mercado. El balance entre estos tres componentes depende, por ejemplo, del marco organizativo y de las normas culturales, pero también de la estructura de población.

Caldwell (1976³³) argumentaba que en sociedades con alta fecundidad, la dirección predominante de los flujos de bienestar es ascendente, desde los hijos hacia los padres. Sin embargo, en las sociedades post-transicionales, caracterizadas por bajos niveles de fecundidad, los flujos de bienestar cambian de dirección y las transferencias netas se dirigen de padres a hijos. Cálculos más recientes en poblaciones post-transicionales han encontrado que efectivamente los individuos son proveedores netos de apoyos formales hasta la cincuentena (en función del apoyo institucional existente), pero son proveedores netos de apoyos informales hasta que son octogenarios, e incluso entonces no dejan de ser

²⁷ DE JONG GIERVELD, J.; DYKSTRA, P. (2006), Op. cit. n. 14

²⁸ MURPHY, M. (2011), Op. cit. n. 17

²⁹ GAYMU, J. *et al* (2008), Op. cit. n. 13

³⁰ GAYMU, J. *et al* (2006), Op.cit. n. 25

³¹ DE JONG GIERVELD, J.; DYKSTRA, P. (2006), Op. cit. n. 14

³² LEE, R.; MASON, A. (2012): Op. cit. n. 2

³³ CALDWELL, J.C. (1976): "Toward a restatement of demographic transition theory", *Population and development review*, 321-366.

fuerza de algunos apoyos en el ámbito familiar (Patxot et al 2011³⁴, Turra y Queiroz 2006³⁵, Lee 2003³⁶, Spitze y Logan 1992³⁷).

Bengtson y Roberts (1991³⁸) formularon la teoría de la solidaridad familiar para contrastar la hipótesis del *declive familiar*, pero sus resultados apuntan en sentido contrario, encontrando una creciente solidaridad entre padres e hijos (Bengtson 2001³⁹). Este ha sido el paradigma predominante durante dos décadas, preocupándose por la independencia e interdependencia entre generaciones. Otras investigaciones adoptaron una aproximación de curso de vida (Bengtson y Allen 1993⁴⁰). Los eventos pueden ser más significativos que la edad como variables explicativas de los intercambios intergeneracionales (por ej. el *abuelazgo*, o un divorcio reciente, y sus efectos sobre el cuidado). La extensión, frecuencia y duración de las transferencias intergeneracionales se expanden y contraen a través del curso de vida de los individuos, de la distancia geográfica entre parientes, y de la clase social (Escobar, Puga y Martín 2008⁴¹).

También se podrían esperar cambios en las transferencias entre generaciones como consecuencia de cambios en la composición de la misma por diversos factores. Por ejemplo, se sabe que la intensidad y la dirección del flujo de apoyo entre los adultos mayores y sus hijos están fuertemente determinadas por el estado conyugal tanto de unos como de otros (Palloni 2001⁴², Soldo y Hill 1995⁴³, Crimmins y Ingegneri 1990⁴⁴), y por la actividad y características laborales de los miembros de la red familiar (Sarkisian y Gerstel 2004⁴⁵). Uno de los factores más señalados ha sido el efecto del género en la definición de la dirección del flujo de apoyo. Se ha encontrado una mayor dedicación femenina a los apoyos intergeneracionales (Rivero y Pedrero 2009⁴⁶; Wolf, Freedman y Soldo 1997⁴⁷;

³⁴ PATXOT, C. et al (2011): "How intergenerational transfers finance the lifecycle deficit in Spain", en R. Lee y A. Mason, *Population Aging and the Generational Economy*, Oxon: Marston Book.

³⁵ TURRA, C.; QUEIROZ, B. (2006): "Las transferencias intergeneracionales y la desigualdad socioeconómica en Brasil: un análisis inicial", *Notas de Población*, nº 80: 65-98

³⁶ LEE, R. (2003): "Rethinking the evolutionary theory of aging: transfers, not births, shape senescence in social species", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, nº 100(16): 9637-9642.

³⁷ SPITZE, G.; LOGAN, J.R. (1992): "Helping as a component of parent-adult child relations", *Research on Aging*, nº 14(3): 291-312.

³⁸ BENGTSON, V.L.; ROBERTS, R.E. (1991): "Intergenerational solidarity in aging families: An example of formal theory construction", *Journal of Marriage and the Family*, 856-870.

³⁹ BENGTSON, V.L. (2001), Op. cit. n.º 16

⁴⁰ BENGTSON, V.L.; ALLEN, K. R. (1993): "The Life Course Perspective Applied to Families over Time" en R.M. Sabatelli et al (ed.) *Sourcebook of Family Theories and Methods: A Contextual Approach*, NY: Plenum Press.

⁴¹ ESCOBAR, M.A.; PUGA, D.; MARTIN, M. (2008): "Asociaciones entre la red social y la discapacidad al comienzo de la vejez en las ciudades de Madrid y Barcelona en 2005", *Revista Española de salud pública*, nº 82(6): 637-651.

⁴² PALLONI, A. (2001), Op. cit. n.º 21

⁴³ SOLDI, B.; HILL, M. (1995): "Family structure and transfer measures in the health and retirement study: Background and overview", *Journal of Human Resources*, S108-S137.

⁴⁴ CRIMMINS, E.M.; INGEGNERI, D.G. (1990): "Interaction and living arrangements of older parents and their children: Past trends, present determinants, future implications", *Research on aging*, nº 12(1): 3-35.

⁴⁵ SARKISIAN, N.; GERSTEL, N. (2004): "Explaining the gender gap in help to parents: The importance of employment", *Journal of Marriage and Family*, nº 66(2): 431-451.

⁴⁶ RIVERO, E.; PEDRERO, M. (2009): "Is family care of the elderly free care? The hidden costs of family care of the elderly in Ecuador and Mexico", *XXVI IUSSP International Population Conference* (<http://iussp2009.princeton.edu/abstracts/92259>)

Spitze y Logan 1992⁴⁸; Matthews y Rosner 1988⁴⁹), si bien cuando las transferencias son intrageneracionales, tanto hombres como mujeres tienden a ejercer de cuidadores principales de sus cónyuges (Agree y Glaser 2009⁵⁰; Rivero y Pedrero 2009⁵¹). Además de la de género, se han encontrado otras especializaciones en el tipo e intensidad del apoyo provisto, como la generacional y la convivencial, con los miembros de la misma generación y los corresidentes como proveedores de apoyos básicos y con los miembros de otras generaciones y no corresidentes como proveedores de apoyos complementarios (Rivero, Hernández y Puga 2014⁵²). Sin embargo, se ha explorado poco la medida en la que la estructura de la red familiar puede condicionar los flujos de apoyo; limitándose la mayoría de los trabajos a la figura del cuidador principal, en la mayor parte de los casos por restricciones de la información disponible.

1.4. Vínculos sociales y bienestar

Gracias a los hallazgos producidos durante las últimas décadas, en la actualidad el efecto beneficioso de los vínculos familiares y sociales sobre la salud está ampliamente reconocido. No solamente un estilo de vida activo se asocia a una mejor salud, sino que un espectro de actividad mayor que el puramente físico, puede redundar en significativos beneficios para la misma. Los resultados han sido remarcablemente consistentes demostrando el efecto de los vínculos sociales respecto a diversos resultados en salud, entre los que se encuentran la supervivencia (Lyyra y Heikkinen 2006⁵³), menores riesgos de morbilidad (Avlund et al 2004⁵⁴), discapacidad (Escobar, Puga y Martín 2012⁵⁵), mayor recuperación tras episodios agudos (Otero et al 2006⁵⁶), así como menores riesgos de depresión (Zunzunegui et al 2001⁵⁷) y deterioro cognitivo (Zunzunegui et al 2003⁵⁸).

⁴⁷ WOLF, D.A.; FREEDMAN, V. A.; SOLDI, B. J. (1997): "The division of family labor: Care for elderly parents", *Journals of Gerontology Series B*, nº 52: 102-109.

⁴⁸ SPITZE, G.; LOGAN, J. R. (1992): "Helping as a component of parent-adult child relations", *Research on Aging*, nº 14(3): 291-312.

⁴⁹ MATTHEWS, S.H.; ROSNER, T.T. (1988): "Shared filial responsibility: The family as the primary caregiver", *Journal of Marriage and the Family*, 185-195.

⁵⁰ AGREE, E.M.; GLASER, K. (2009): "Demography of informal caregiving" en *International handbook of population aging*, Dordrecht: Springer

⁵¹ RIVERO, E.; PEDRERO, M. (2009) Op. cit. n. 45

⁵² RIVERO, E.; HERNÁNDEZ, A.; PUGA, D. (2014): "With One Child Here and One Child There: Is There Specialization and Complementarity in Children's Support Related to Their Place of Residence? The Mexican Case", en *Family demography: Advancing knowledge about intergenerational relationships and exchanges in low and middle-income countries*, (en línea: <http://activities.iussp.org/colloquedownload.php?filename=1405.pdf>)

⁵³ LYYRA, T.M.; HEIKKINEN, R.L. (2006): "Perceived social support and mortality in older people", *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, nº 61(3): S147-S152.

⁵⁴ AVLUND, K. et al (2004): "Social relations as determinant of onset of disability in aging", *Archives of gerontology and geriatrics*, nº 38(1): 85-99.

⁵⁵ ESCOBAR, M.A.; PUGA, D.; MARTÍN, M. (2012): "Protective effects of social networks on disability among older adults in Spain", *Archives of Gerontology and Geriatrics*, nº 54: 109-116

⁵⁶ OTERO, A. et al (2006): *Relaciones sociales y envejecimiento saludable*, Madrid: Fundación BBVA.

⁵⁷ ZUNZUNEGUI, V. et al (2001): "Support from children, living arrangements, self-rated health and depressive symptoms of older people in Spain", *International Journal of Epidemiology*, nº 30(5): 1090-1099.

Estos resultados son especialmente relevantes en el caso de la población mayor, para la que participar en actividades físicas vigorosas puede resultar dificultoso. Las relaciones familiares y sociales influyen sobre el envejecimiento físico y cognitivo, a través de vías psicológicas, comportamentales, y fisiológicas (reactividad cardiovascular, funcionamiento neuro-endocrino y sistema inmune) (Arpino y Bordone 2014⁵⁹, Berkman y Glass 2000⁶⁰). De esta forma, mantener relaciones sociales activas y estar integrado en la familia y en la comunidad puede conducir a un sentimiento de satisfacción por cumplir papeles sociales importantes, y a sentimientos de autoeficacia, control y competencia personal (Krause et al 2006⁶¹). Otras investigaciones han demostrado que desarrollar un papel social contribuye a una adaptación más satisfactoria a los declives relacionados con la edad (Mendes de León et al 2001⁶²). A ello se ha de añadir que la integración social facilita el acceso a información sobre salud y servicios de salud, anima a comportamientos más saludables, promueve la utilización de cuidados para la salud, y provee ayuda emocional además de ayuda tangible (Unger et al 1999⁶³).

Pero los resultados en salud no sólo se relacionan con la recepción de transferencias, sino también con la provisión de las mismas. Proveer cuidado no intensivo tiene efectos positivos sobre la salud (Arpino y Bordone 2014⁶⁴, Glaser et al 2014⁶⁵). Ciertamente algunas evidencias muestran que abuelos que proveen cuidado intensivo reportan en mayor medida síntomas depresivos y características negativamente asociadas con el funcionamiento cognitivo (Arpino y Bordone 2014⁶⁶, Glaser et al 2014⁶⁷), pero cuando se puede observar el estado de salud previo, esta asociación desaparece (Glaser et al 2014⁶⁸).

Aunque la literatura a menudo se centra en las transferencias de cuidado hacia ancianos (padre, pareja) o niños (nietos), son muy significativas las transferencias -no sólo de cuidado- desde la vejez hacia generaciones adultas (Attias-Donfut, Ogg y Wolff 2005⁶⁹). Estos flujos intergeneracionales tienen repercusiones sobre el bienestar de distintas generaciones -por ejemplo, facilitando la actividad laboral de mujeres adultas jóvenes (Di

⁵⁸ ZUNZUNEGUI, V. et al (2003): "Social networks, social integration, and social engagement determine cognitive decline in community-dwelling Spanish older adults", *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, nº 58(2): S93-S100.

⁵⁹ ARPINO, B.; BORDONE, V. (2014): "Does grandparenting pay off? The effect of child care on grandparents' cognitive functioning", *Journal of Marriage and Family*, nº 76(2): 337-351.

⁶⁰ BERKMAN, L.F.; GLASS, T. (2000): "Social integration, social networks, social support, and health", *Social epidemiology*, nº1: 137-173.

⁶¹ KRAUSE, N. et al (2006): "Social relationships in late life", en *Handbook of Aging and the Social Sciences (Sixth Edition)* (pp. 181-200).

⁶² MENDES DE LEÓN, C.F.M. et al (2001): "Disability as a function of social networks and support in elderly African Americans and Whites: The Duke EPESE 1986-1992", *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, nº 56(3): S179-S190.

⁶³ UNGER, J.B. et al (1999): "Variation in the impact of social network characteristics on physical functioning in elderly persons: MacArthur studies of successful aging", *Journal of Gerontology: Social Sciences*, nº 54B: S245-S251

⁶⁴ ARPINO, B.; BORDONE, V. (2014), Op. cit. n. 58

⁶⁵ GLASER, K. et al (2014): *Grandparenting in Europe: The health and wellbeing of grandparents caring for grandchildren: The role of cumulative advantage/disadvantage*. Londres: Grandparents Plus.

⁶⁶ ARPINO, B.; BORDONE, V. (2014), Op. cit. n. 58

⁶⁷ GLASER, K. et al (2014), Op. cit. n. 64

⁶⁸ GLASER, K. et al (2014), Op. cit. n. 64

⁶⁹ ATTIAS-DONFUT, C.; OGG, J.; WOLFF, F.C. (2005): "European patterns of intergenerational financial and time transfers", *European Journal of Ageing*, nº 2: 161-173

Gessa et al 2015⁷⁰), y efectos positivos no sólo para los receptores – efectos sobre la salud emocional y cognitiva (Arpino y Bordone 2014⁷¹). Pero su materialización está condicionada por circunstancias que presentan diferencias significativas entre las distintas generaciones que alcanzan la vejez, y por importantes inequidades territoriales. Por ejemplo, el potencial de longevidad en salud presenta notables desigualdades espaciales en la relación entre expectativa de vida y expectativa de vida en salud (Puga y Castro 2015⁷²), y diferenciales generacionales y de género en el manejo de la cronicidad y sus resultados en autonomía (Abellán et al 2015⁷³). También existen diferencias territoriales en las interacciones entre las transferencias informales y la esfera formal, con repercusiones de los distintos modelos territoriales de cuidado de larga duración en la intensidad de la implicación de las familias en tareas de cuidado para la autonomía (Martínez Buján 2014⁷⁴), o de las políticas familiares sobre la intensidad del cuidado a los nietos (Glaser et al 2014⁷⁵)

Todos estos factores, a su vez, están afectados por la red familiar: por la disponibilidad de vínculos familiares en el territorio y a través del curso de vida de las sucesivas generaciones. La estructura, e intensidad de interacciones de la red familiar y social, tienen efectos protectores sobre la salud y autonomía a medida que avanza la vejez (Escobar, Puga y Martín 2012⁷⁶).

2. El escenario actual: hogares intrageneracionales envueltos en redes intergeneracionales.

La española es una de las poblaciones para las que los indicadores macro-demográficos tradicionales predicen un futuro oscuro, con crecientes ratios de dependencia y una reserva de cuidadores decreciente, entendiendo esto último en la mayoría de los casos como mujeres de mediana edad (OCDE 2013⁷⁷). No obstante, estas aproximaciones no consideran la composición y evolución de las redes de vínculos familiares y sociales que se establecen en torno a los individuos.

⁷⁰ DI GESSA, G. et al (2015): “What drives national differences in intensive grandparental childcare in Europe?”, *Journals of Gerontology, Series B*, doi:10.1093/geronb/gbv007

⁷¹ ARPINO, B.; BORDONE, V. (2014), Op. cit. n. 58

⁷² PUGA, D.; CASTRO, T. (2015): “As cidades e os seus habitantes: poboacións plurais e fogares en transformación”, en R. Lois y D. Pino, *A Galicia urbana*, Vigo: Edicións Xerais.

⁷³ ABELLÁN, A. et al (2016): “A higher level of education amplifies the inverse association between income and disability in the Spanish elderly”, *Aging clinical and experimental research*, nº 27(6): 903-909.

⁷⁴ MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2014): “Los modelos territoriales de organización social del cuidado a personas mayores en los hogares”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 145(1): 99-124.

⁷⁵ GLASER, K. et al (2014), Op. cit. n. 64

⁷⁶ ESCOBAR, M.A.; PUGA, D.; MARTÍN, M. (2012): Op. cit. nº 54

⁷⁷ OCDE (2013): *Public spending on health and long-term care: a new set of projections*. OECD Economic Policy Papers 6. OCED Publishing

2.1. Vínculos familiares y hogar

La tabla 1 muestra la evolución en la disponibilidad de pareja e hijos (principales proveedores de apoyo). Con pequeñas fluctuaciones, la disponibilidad de los vínculos familiares más importantes ha mejorado en las últimas décadas, gracias a una mayor supervivencia de los mismos. Y, lo que es más relevante, disminuye la presencia de población sin ninguno de estos vínculos, circunstancia significativa dada su mayor vulnerabilidad.

Tabla 1. Porcentaje de población de 65 o más años con distintos tipos de vínculos, 1982-2014

Fecha	Con Pareja	Con hijos	Con pareja e	Ninguno
1982	51	75	-	-
1991	58	84	53	11
1994	61	87	57	9
2004	65	88	61	8
2014	63	87	58	8

Fuente: Elaboración propia a partir de INSS1982, IMSERSO 1994 y 2004, SHARE 2014

El vínculo con la pareja es muy relevante, pues mientras existe una pareja, cada cónyuge es el principal cuidador del otro, reduciéndose de forma notable la presión intergeneracional. Si se observa la evolución de la presencia de pareja a lo largo de la vejez de los individuos (tabla 2), esta ha aumentado en todos los grupos de edad. Es muy notable el aumento de la presencia de pareja entre los 75 y los 90 años. Hace dos décadas poco más de un tercio de la población contaba con una pareja a partir de los 80 años de edad. En la actualidad hay que esperar a los 90 años de edad para encontrarse en un escenario similar, y casi la mitad de la población cuenta con pareja hasta los 85 años.

Tabla 2. Porcentaje de población con pareja por grupo de edad, 1991-2014

Edad	1991	2001	2011
65-69	72	73	73
70-74	62	66	68
75-79	50	55	59
80-84	36	41	47
85-89	22	26	32
90+	11	13	17

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos de 1991, 2001 y 2011

Si se presta atención a las diversas combinaciones entre los vínculos con pareja, hijos, hermanos y padres, a casi un 4% de los mayores les faltan todos ellos; pero un porcentaje similar cuenta con todos ellos. Los adultos tienen de forma creciente padres (e incluso abuelos), una *carga* pero también un *recurso*. En 2014 un 50% de la población entre 50 y 65 años y un 7% de las personas de 65 o más años eran todavía *hijos*, es decir, contaban con un padre o madre vivo. Estos incrementos pueden significar recepción pero también provisión de apoyo hacia generaciones anteriores hasta edades más avanzadas.

En muchos países la residencia en solitario está aumentando entre la población mayor. En España ha pasado de un 10% en 1982 a un 23% en 2014 (tabla 3). El aumento de la autonomía residencial de los mayores es la consecuencia de las mejoras en las condiciones de salud y de su autonomía económica —especialmente en el caso de las mujeres viudas. Por el contrario, ha disminuido la coresidencia con hijos, o con hijos y nietos, y también con otros tipos de vínculos (como los hermanos). Esta última es especialmente relevante para las personas sin hijos.

Vivir solo con la pareja es la situación de convivencia preferida por los mayores (y además crecientemente preferida). Durante las últimas tres décadas los hogares en los que los miembros de una pareja mayor viven solos (los llamados nidos vacíos) han duplicado su presencia. Pese al aumento de la coexistencia entre generaciones, más del 60% de los hogares en los que reside alguna persona de edad son hogares *unigeneracionales*, en los que la persona mayor vive sola o con miembros de su generación —su pareja en la mayor parte de los casos. Esta es una situación relativamente nueva en la trayectoria biográfica, pues durante el curso de vida joven y adulta la situación convivencial más frecuente es la coresidencia de dos generaciones.

Tabla 3. Forma de convivencia de las personas mayores, España 1982-2014

Fecha	Solo	Nido vacío	Multigeneracional	Otros
1982	10	22	-	-
1991	17	33	39	12
2001	20	33	36	11
2011	22	39	28	11
2014	23	42	-	-

Fuente: Abellán et al. 2017⁷⁸, INSS 1982, Censo 2011

Esta evolución va unida al hecho de que las personas mayores cada vez cuidan más de sí mismas. Una parte importante de los cuidadores de personas mayores son mayores ellos mismos (tabla 4). Ello ha redundado en un menor número de mayores residiendo en hogares complejos. Necesitan apoyo más tarde, y en mayor número cuentan con una pareja hasta más tarde. Un 20% de los cuidadores eran mayores ellos mismos en 1994 y un 35% lo eran en 2014.

⁷⁸ ABELLÁN, A. *et al* (2017): “Partner care, gender equality, and ageing in Spain and Sweden”, *International Journal of Ageing and Later Life*, nº 11 (1): 69-89

Tabla 4. Edad de los cuidadores de personas mayores, España 1994-2014 (%)

Fecha	<65	65+
1994	80	20
2004	78	22
2014	65	35

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes: IMSERSO 1994 y 2004, SHARE 2014

Las personas mayores proveen una parte importante y creciente del cuidado, ofrecen casi un tercio de todas las horas de cuidado informal. Los cuidadores más jóvenes son más numerosos, pero ofrecen en conjunto un menor número de horas de cuidado que los esposos e hijos/as mayores (Sundström et al 2018⁷⁹). En ocasiones el cuidado es recíproco, como en los casos de parejas en los que ambos sufren discapacidad (Torgé 2014⁸⁰), desafiando los estereotipos sobre personas mayores únicamente como receptores de ayuda.

2.2. La red social

Esta evolución se inscribe en una red familiar y social exterior al hogar, cuya fortaleza ha favorecido también el aumento de la autonomía residencial en la vejez. La red social de los mayores españoles se apoya de forma muy notable en los vínculos con los hijos (Figura 3)⁸¹. La amplia presencia de hijos entre las actuales generaciones de mayores, la gran frecuencia de contactos con ellos, la satisfacción con la relación y la intimidad lograda son los elementos que han construido la fortaleza de la red entre las personas de edad y sus hijos.

El vínculo establecido con los nietos es consecuencia de la fortaleza del anterior. Se basa en la amplia presencia de nietos y la alta frecuencia de contactos personales con ellos, de forma, incluso, relativamente independiente de la cercanía. Los vínculos establecidos con los amigos muestran un peso medio similar al de los nietos, pero que se construye a partir de diferentes dimensiones: es la amplia satisfacción resultante del contacto con los amigos la que explica su importancia.

⁷⁹ SUNDSTRÖM, G. et al (2018): "Men and older persons also care, but how much? Assessing amounts of caregiving in Spain and Sweden", *International Journal of Ageing and Later Life*, doi:10.3384/ijal.1652-8670.17356.

⁸⁰ TORGÉ, J. (2014): "Ageing and Caring as Couples with Disabilities", *Linköping Studies in Arts and Science*, nº 604

⁸¹ Para el análisis de la red social se ha utilizado la última *Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores* del IMSERSO. Dicha fuente ofrece una amplia información sobre vínculos sociales, pero no se observaron las mismas dimensiones para todos ellos, ni la desagregación con la que se observan es la misma. Con el objetivo de trabajar con una información más homogénea, se creó una escala a partir de las dimensiones observables para cada uno de ellos. Dado que no es posible observar todo el abanico de dimensiones para cada uno de los vínculos, se estandarizó su peso con el objetivo de que todos ellos tengan un recorrido teórico idéntico (entre 0 y 1). La escala de red social global tiene, por tanto, un rango entre 0 y 5 puntos.

Tabla 5. Dimensiones de distintos vínculos de la red social

DIVERSIDAD (vínculos)	FORTALEZA (dimensiones)	media		α Cronbach
		(escala 0-2)	(escala 0-1)	
Pareja	Existencia	1,18	0,53	0,93
	Intimidad	1,06		
	Satisfacción	0,93		
Hijos	Tamaño	1,68	0,65	0,76
	Cercanía	1,07		
	Frecuencia contactos personales	1,26		
	Intimidad	1,16		
	Satisfacción	1,37		
Hermanos, padres, otros familiares	Tamaño	1,77	0,47	0,57
	Cercanía	0,69		
	Frecuencia contactos personales	0,71		
	Intimidad	0,23		
	Satisfacción	1,27		
Nietos, bisnietos	Tamaño	1,56	0,55	0,76
	Cercanía	0,74		
	Frecuencia contactos personales	1,01		
Amigos, Vecinos	Frecuencia contactos personales	1,03	0,55	0,48
	Satisfacción	1,18		

Fuente: Datos primarios de la Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores 2010 (IMSERSO)

El vínculo con la pareja basa su fortaleza en la intimidad en el seno de la misma. Mientras que la red con un menor peso medio es la establecida con hermanos, padres u otros familiares. Si bien las actuales generaciones de mayores cuentan con una amplia presencia de familiares, la cercanía y frecuencia de contactos es menor que con otros vínculos, y la intimidad resultante es mucho más limitada.

La red social muestra diferencias significativas entre hombres y mujeres, a través de la vejez entre diversos grupos de edad, según el estado conyugal y según el hábitat de residencia. Los hombres presentan una red social global más amplia que la femenina gracias al vínculo con la pareja, mucho más presente entre la población masculina. Los restantes vínculos muestran una fortaleza similar entre hombres y mujeres, siendo ligeramente más importantes entre la población femenina los vínculos con hijos y nietos, y entre la masculina los vínculos con amigos y vecinos (Figura 4).

Tabla 6. Red social según género

Vínculos	Media		Sig.
	Hombres	Mujeres	
Pareja	0,72	0,39	0,000
Hijos	0,63	0,67	0,000
Hermanos, padres, otros familiares	0,46	0,47	0,137
Nietos, bisnietos	0,53	0,57	0,000
Amigos, Vecinos	0,57	0,54	0,001
RED SOCIAL	2,92	2,63	0,000

Fuente: Datos primarios de la Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores 2010 (IMSERSO)

La red social se reduce progresivamente a lo largo de la vejez, con una reducción más notable a partir de los 80 años. Por término medio, la diversidad y fortaleza de la red social entre los mayores de 95 años es la mitad de la mostrada por la población entre 65 y 69 años –si bien se ha de tener en cuenta que esta evolución etárea también puede estar reflejando cambios generacionales–. La red social a lo largo de la vejez se ve afectada por la pérdida de familiares y amigos. El principal causante de la reducción de la diversidad de la red social en la vejez es la progresiva desaparición del vínculo con la pareja por viudez, al que se une un progresivo debilitamiento de los vínculos con familiares y amigos. La red social se ve debilitada debido a las probabilidades de supervivencia de miembros de una misma generación.

Los pilares de la red social de los mayores a medida que avanza la vejez son los vínculos con hijos y nietos, que se mantienen prácticamente inalterables a lo largo de la misma, pero que ganan peso relativo a medida que la red social global se va reduciendo. Al comienzo de la vejez (65-69 años) los vínculos con hijos y nietos aportan un tercio de la red social, en el último grupo de edad observado (95 y más) estos vínculos suponen más del 60% de la red social.

Los mayores con pareja son los que muestran una red social más amplia, gracias a la presencia en la misma de una mayor diversidad de vínculos. Entre ellos tienen una menor relevancia relativa las relaciones con otros miembros de la familia, (tales como hermanos, etc.). En el caso de los viudos, la pérdida del vínculo conyugal se compensa, parcialmente, con una mayor presencia de las relaciones con los hijos y nietos (en comparación con aquellos que viven en pareja). Por el contrario, en el caso de los separados y divorciados no sólo se pierde el vínculo con la pareja, sino que también se ven reducidos los establecidos con hijos y nietos, aumentando la importancia relativa de los vínculos establecidos con otros familiares, y muy especialmente con los amigos, vínculo este último que es el que adquiere un mayor peso. Los que muestran una red social más reducida son aquellos que nunca han tenido pareja, dado que a la inexistencia del vínculo con la pareja se une, en la mayoría de los casos, la inexistencia de hijos y nietos. La red social de los nunca casados se basa en las relaciones con otros miembros de la familia, como hermanos, padres, etc., y con amigos y vecinos. Esta es la subpoblación en la que estos vínculos adquieren una mayor relevancia.

El nivel de instrucción no marca diferencias respecto a la magnitud de la red social global en la vejez, aunque se pueden observar pequeñas diferencias respecto a su composición. Un mayor nivel de recursos culturales parece ir unido a una mayor importancia de los vínculos establecidos con la pareja y amigos, disminuyendo el peso relativo de los establecidos con hijos y nietos. Respecto al hábitat de residencia, la red social es más amplia en zonas intermedias y rurales que en las urbanas, debido a una mayor presencia de los vínculos con amigos, vecinos y otros familiares distintos de hijos y nietos.

3. La óptica prospectiva: vidas vinculadas

El cuidado familiar está determinado, entre otros factores, por la disponibilidad de parientes a lo largo del curso de vida. Los cambios en las dinámicas demográficas crean nuevos escenarios en la coexistencia de distintas generaciones familiares, y en el tiempo de vida compartido entre ellas. En este apartado se observa el impacto de los cambios demográficos en la estructura generacional de las familias, desde una óptica prospectiva. Introduciendo en la observación las principales dinámicas demográficas de forma conjunta⁸², se pretende aportar información útil sobre la disponibilidad potencial de proveedores y consumidores de apoyo a través del curso de vida de las actuales y las próximas generaciones de mayores.

Para ello se han seleccionado dos generaciones femeninas. La primera de ellas corresponde a las mujeres nacidas entre 1935 y 1939. Ellas experimentaron, a través de su trayectoria vital, la última etapa de la gran transformación de la mortalidad, que ocurrió durante el último tercio del siglo XX. Además, esta generación nos permite la observación casi completa de su curso de vida. La segunda generación seleccionada corresponde a las mujeres nacidas entre 1965 y 1969. Ellas fueron las protagonistas, a través de su biografía reproductiva, de la reducción más notable de la fecundidad, así como de una mayor diversidad en las trayectorias de pareja.

La primera diferencia notable entre ambas generaciones es la duración de la vida. La primera de ellas llegó al mundo con una esperanza de vida de 52,2 años. Pero la caída de la mortalidad fue de tal intensidad durante su trayectoria vital que llegó a ganar medio año de vida por cada año vivido, alcanzando una duración mediana de vida de 78 años. La generación más joven llegó al mundo ya con una esperanza de vida de 74,1 años. Dado que su trayectoria biográfica corrió a lo largo de una fase en la que los cambios más profundos están relacionados con la fecundidad, los beneficios de la caída de la longevidad son menos evidentes sobre la duración de su vida (ganarán, por término medio, a lo largo de la misma, unos 15 años de vida). Pero las trayectorias biográficas de estas generaciones muestran muchas más diferencias que la duración de las mismas.

⁸² Para ello se ha utilizado una macrosimulación generacional, desde una perspectiva biográfica. Usando análisis de supervivencia a múltiples eventos, y con un enfoque prospectivo, se ha calculado el calendario de diversos eventos biográficos relacionados con la coexistencia entre generaciones a través del curso de vida.

3.1. Vidas vinculadas

La gran transformación de la expectativa de vida ha permitido que la generación más joven haya reorganizado sus transiciones vitales, retrasando todas ellas, e incluso reordenando algunas de ellas (Tabla 5) –con consecuencias sobre la dirección potencial de los flujos de apoyo. Si se observan simultáneamente las trayectorias de vida de las generaciones seleccionadas (Ego), de sus padres, de sus hijos –vínculos intergeneracionales observados- y de su (primera) pareja –vínculo intrageneracional observado-, se puede comparar la duración de vida (años) compartida con cada uno de ellos (Tabla 6).

El cambio en la longevidad ha transformado las trayectorias de vida de las generaciones nacidas al final de la transición y las post-transicionales. La generación más joven comparte diez años más de vida con ambos padres que las nacidas 30 años antes. Las más jóvenes coexistirán con ambos padres dos tercios de sus vidas, y con su madre tres cuartas partes de la misma. El periodo de coexistencia con una madre viuda –aquél potencialmente más demandante de ayuda hacia arriba, hacia generaciones anteriores- tiene una duración muy similar para ambas generaciones, pero se desplaza desde los 40-50 años en las trayectorias de vida de la generación más mayor, hasta 50-60 en las de la más joven. Por tanto, los años de vida ganados han sido años compartidos con ambos padres, con la coexistencia con un solo progenitor superviviente retrasada hasta el inicio de la vejez.

Tabla 7. Edad mediana a las transiciones biográficas relacionadas con la coexistencia entre diversos vínculos familiares

Transiciones	Generación	
	1935-39	1965-69
1ª unión	23	24
Inicio de la crianza	25	28
1 ^{er} hijo adulto	42	48
Defunción del padre	43	53
Fin de la crianza	47	49
Defunción de la madre	58	67
Fin de la 1ª unión	75	76
Duración de la vida	78	89

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad y Valores (CIS 2006), Human Mortality Database, Proyecciones de la Población Española (INE), y Encuesta Sociodemográfica (INE 1991)

El inicio de la primera unión se retrasa ligeramente para la generación más joven. Y a pesar del incremento de la supervivencia de ambos cónyuges la duración mediana de la vida en pareja permanece estable, debido al efecto de una mayor diversidad de trayectorias entre la población más joven. Para los nacidos a partir de los años 60, el vínculo con una pareja tiene una duración crecientemente desigual, con la incidencia de rupturas tempranas (por separación o divorcio) en algunas trayectorias de vida, y duraciones de vida en pareja muy extensas para aquellas uniones que *sobreviven* hasta la vejez.

Tabla 6. Tiempo de vida compartido con diferentes vínculos familiares (duraciones medianas)

<i>Tipo de vínculo</i>	Generación	
	1935-39	1965-69
Ambos padres	43	53
Madre viuda	15	14
Pareja	52	52
Hijos en crianza	22	21
Hijos adultos	36	41
<i>Combinación de vínculos</i>		
Sin hijos en crianza y con ambos padres vivos	45	54
Con hijos en crianza y ambos padres vivos	18	25
Con hijos en crianza y madre viuda	4	0
Madre viuda e hijos adultos	11	14

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad y Valores (CIS 2006), Human Mortality Database, Proyecciones de la Población Española (INE), y Encuesta Sociodemográfica (INE 1991)

El retraso en los calendarios de fecundidad, así como el aumento de la duración de la crianza de cada hijo⁸³, conduce a que la generación más joven no tenga hijos adultos antes de su cincuentena. A pesar de esta posposición -y dado que el aumento de la longevidad ha sido mayor que el retraso de la fecundidad y el aumento de la escolaridad- las generaciones más jóvenes coexistirán con hijos adultos más que ninguna otra hasta la fecha.

Por tanto, a pesar de la mayor coexistencia entre generaciones, la generación más joven ha ganado más de dos décadas libres de vínculos potenciales consumidores de cuidado. Ello se debe al retraso de las transiciones biográficas relacionadas con la formación familiar, y a la mayor longevidad de los padres.

Otro efecto de la Transición Demográfica sobre la coexistencia con vínculos intergeneracionales es la reducción en la generación más joven del periodo vital compartido, simultáneamente, con potenciales consumidores de cuidados de la generación anterior (madre viuda) y de la siguiente (hijos en crianza), llamado *generación sándwich* (Brody 1981⁸⁴). La reducción del número de hijos y el incremento de la longevidad de los padres está reduciendo el periodo vital con mayor presión de provisión de apoyo intergeneracional.

⁸³ Aumenta la duración del periodo de crianza de cada uno de los hijos debido a la prolongación de las trayectorias educativas. No obstante, no aumenta el periodo de crianza total, por el efecto compensador de la reducción del número de hijos.

⁸⁴ BRODY, E.M. (1981): "Women in the middle and family help to older people". *The Gerontologist*, nº 21 (5): 471-480

3.2. Vida adulta

El escenario de coexistencia con vínculos familiares durante la vida adulta está cambiando sustancialmente para las generaciones más jóvenes. En la tabla 7 se presentan las probabilidades de existencia de distintos vínculos familiares en varios momentos del curso de vida de ambas generaciones. Si se observan los 40 años, se puede apreciar que la presencia de vínculos intrageneracionales se ve reducida debido a una mayor inestabilidad conyugal. También es mucho menor la presencia de hijos adultos. Por el contrario, la amplia presencia de ambos padres vivos aumenta el apoyo potencial que puede ser provisto desde generaciones anteriores. En la etapas centrales del curso de vida disminuye el apoyo intrageneracional y aumenta el apoyo intergeneracional desde las generaciones mayores. La población que en las edades centrales del curso de vida es responsable de un único progenitor superviviente –generalmente una madre viuda- se ha reducido a menos de la mitad. Pero la que en esta misma etapa está ya libre de responsabilidades relacionadas con la crianza ha aumentado en la misma medida. Por tanto, durante la adultez la estructura demográfica favorece un cambio en la dirección de las transferencias intergeneracionales, con un mayor potencial de recepción desde arriba y de provisión hacia abajo que en el pasado.

Tabla 9. Existencia de distintos vínculos familiares a través del curso de vida (probabilidad a la edad x)

Edad	Ambos padres		Madre viuda		Pareja		Hijos en crianza		Hijos adultos	
	1935-	1965-	1935-	1965-	1935-	1965-	1935-	1965-	1935-	1965-
40	49,6	78,1	33,8	17,0	85,6	76,5	86,3	83,0	38,0	13,2
50	16,0	57,8	56,2	33,2	82,7	67,7	22,1	44,0	78,3	63,0
60	0,0	9,5	42,8	69,6	74,6	60,9	1,6	4,2	81,6	84,0
70	0,0	0,0	0,0	2,7	58,4	53,7	0,0	0,0	80,8	84,7

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad y Valores (CIS 2006), Human Mortality Database, Proyecciones de la Población Española (INE), y Encuesta Sociodemográfica (INE 1991)

3.3. La madurez

Si se observa el corte de los 60 años, la generación más mayor contaba muy mayoritariamente con la presencia de un cónyuge (75%), además de hijos adultos (82%), y menos de la mitad de ellos tenían todavía una madre viuda (42%). La generación más joven a la misma edad también contará con hijos adultos de forma mayoritaria (84%), pero la presencia de pareja será mucho menor (60%). Por el contrario, se duplicará la presencia de una madre viuda al inicio de la vejez de las generaciones más jóvenes (79%).

Por tanto, cuando las generaciones transicionales tardías alcancen la madurez el potencial de apoyo provisto por hijos adultos se mantendrá en niveles similares a los actuales, y uno de cada diez miembros de las mismas contará todavía con ambos padres vivos. El apoyo intrageneracional se verá reducido por una menor presencia de cónyuges (en ausencia de segundas o posteriores uniones).

Pero una de las transformaciones más destacadas es el traslado de las potenciales demandas de apoyo hacia arriba -debido a la presencia de una madre viuda- desde edades adultas hasta el inicio de la vejez. Un concepto ampliamente utilizado, referido a transferencias intergeneracionales, es el de la *generación sándwich* referida a mujeres adultas como provisoras de transferencias simultáneas hacia generaciones anteriores y posteriores. Pero las evidencias muestran que en un futuro próximo la generación sándwich serán los mayores jóvenes, con demandas de apoyo simultáneo a nietos y madres ancianas.

3.4. La vejez

Llegada la vejez, si se observa el corte de 75 años, las diferencias entre ambas generaciones se reducen notablemente en términos de vínculos familiares. Ambas contarán con algún hijo adulto en un grado similar (80% y 84% respectivamente). También los miembros de ambas contarán con cónyuges en una medida similar (45% y 47%), si bien la falta del mismo se deberá a distintos motivos: una viudez reciente en el caso de la generación más mayor, y una disolución voluntaria temprana en el caso de la más joven. Por tanto, avanzada la vejez, las diferencias entre generaciones se reducen. Las demandas de apoyo por parte de otros vínculos familiares se trasladan desde los nietos hacia el cónyuge, con el que cuentan aproximadamente la mitad de las mujeres de cada generación. Y el potencial de apoyo proveniente de hijos adultos se mantiene para las próximas generaciones de mayores.

4. Poblaciones desvinculadas

Si bien en términos de trayectorias medias no es esperable una disminución de los vínculos sino una transformación de los mismos, de más intrageneracionales a más intergeneracionales, aumentará la desigualdad también en términos de acceso a vínculos familiares. En aquellos momentos en los que el apoyo informal a través de dichos vínculos se convierte en una fuente de bienestar indispensable, algunos sectores de la población pueden encontrarse en una situación de vulnerabilidad debido a la escasez o inexistencia de los mismos.

4.1. Población sin descendencia

Evolucionamos hacia hogares más intrageneracionales arropados por redes más intergeneracionales. El problema surgirá en los casos en los que no existan vínculos intergeneracionales descendientes, pues las redes sociales basculan de una forma creciente sobre los mismos. El número medio de parientes de la misma generación desciende generación a generación (Murphy 2011⁸⁵). En un escenario con redes sociales más duraderas pero más estrechas, la población sin descendencia -que tradicionalmente eran absorbidos en redes familiares extensas (de Jong Gierveld y Dykstra, 2006⁸⁶)- se

⁸⁵ MURPHY, M. (2011), Op. cit. n. 17

⁸⁶ DE JONG GIERVELD, J.; DYKSTRA, P. (2006), Op. cit. n. 14

encontrará en una situación de mayor vulnerabilidad, dada la menor existencia de vínculos horizontales o derivados de los mismos (pareja, hermanos, primos, sobrinos, etc.).

Tradicionalmente, entre un 20 y un 25% de los nacidos en cada generación no tenía hijos. A los que había que sumar aquellos que llegaban a la vejez sin hijos (vivos) debido a la alta mortalidad temprana. Esta población se veía arropada por redes densas en términos de vínculos intrageneracionales. Por ejemplo, en 1982 un 33% de las personas mayores solteras vivían con hermanos. Las generaciones que actualmente transitan por la vejez son excepcionales desde esta perspectiva, son las generaciones con menor infecundidad de nuestra historia. Los nacidos entre las décadas de los años 30 y los 50, tuvieron una infecundidad igual o inferior a un 15%. Por tanto, en la actualidad la población mayor con escasez de vínculos intergeneracionales es muy reducida. Pero en un futuro próximo llegarán a la vejez poblaciones con una mayor infecundidad –un 20% entre las nacidas en los años 60 y es posible que en torno a un 25% entre las nacidas a mediados de los años 70 (Esteve, Devolder y Domingo 2016⁸⁷). A ello habrá que añadir una menor presencia de cónyuge y un menor número de hermanos (y descendientes de los mismos). Un 9% de la población actual de mediana edad tiene padres pero no pareja, hijos ni hermanos con los que compartir la responsabilidad.

En el pasado, la red de vínculos familiares dependía en mayor medida de la trayectoria reproductiva de generaciones previas (existencia de hermanos, primos...). Al evolucionar desde redes más horizontales (intrageneracionales) hacia redes más verticales (intergeneracionales), la existencia de dichos vínculos depende cada vez en mayor medida de nuestra propia trayectoria reproductiva.

4.2. Distancia entre generaciones

Con redes familiares más horizontales, más basadas en el número de vínculos, era menos relevante la distancia con alguno de ellos (pues había más). Por el contrario, la evolución hacia redes más verticales, que basculan más sobre la duración de los vínculos que sobre su número, las hace mucho más vulnerables a las posibles alteraciones relacionadas con cualquiera de esos vínculos. De esta forma, por ejemplo, una migración produce un aumento de la distancia entre generaciones que puede alterar notablemente las transferencias posibles a través de dicha red.

La distancia geográfica con los miembros de la familia está fuertemente asociada con el intercambio de apoyo (Knijn y Liefbroer 2006⁸⁸). El modo en que una familia se organiza en el territorio ofrece una indicación de los vínculos y transferencias entre parientes. La cercanía es un indicador de estrategias de reciprocidad a lo largo del curso de vida que muestra cómo las generaciones intercambian cuidado y apoyo. Por ejemplo, el hecho de

⁸⁷ ESTEVE, A.; DEVOLDER, D.; DOMINGO, A. (2016): “La infecundidad en España: tic-tac, tic-tac!!!”, *Perspectivas Demogràfiques*, nº 1: 1-4.

⁸⁸ KNIJN, T.C.; LIEFBROER, A. (2006): “More kin than kind: instrumental support in families”, *Family solidarity in the Netherlands*, Ámsterdam: Dutch University Press

tener nietos no correlaciona con proximidad en USA, pero si lo hace la situación de discapacidad (Compton y Pollack 2015⁸⁹).

No tenemos datos de distancia entre generaciones familiares para la población española, pero gracias a unas encuestas complementarias de los últimos Censos franceses⁹⁰, sabemos que el 55% de los mayores de la región de París viven en el mismo departamento que alguno de sus hijos (Bonvalet y Lelièvre 2016⁹¹). La distancia media entre hijos adultos casados y sus madres en USA es de 25 millas (Compton y Pollak 2015⁹²). La educación y la edad son los predictores más robustos de proximidad entre generaciones- a mayor nivel educativo y mayor edad, mayor distancia (Chan y Ermisch 2015⁹³, Loken, Lommerud y Lundberg 2012⁹⁴). Ello podría conllevar en el futuro próximo una expansión de la distancia entre generaciones como resultado de la mayor presencia de titulados universitarios en las generaciones más recientes (Chudnovskaya y Kolk 2015⁹⁵).

En este aspecto son especialmente vulnerables las poblaciones que envejecen en áreas rurales. Buena parte de las mismas fueron zonas de origen de intensos flujos migratorios durante las décadas centrales del siglo XX. Consecuentemente, en la actualidad, en dichas zonas la homogeneidad generacional es muy alta (figura 5). Los residentes son mayores envejeciendo entre mayores. Estas son zonas de especial vulnerabilidad social, pues las relaciones sociales en las que participan miembros de distintas generaciones favorecen un mayor nivel de bienestar en la vejez, al facilitar a la persona de edad el acceso a un mayor abanico de información y recursos de distintos tipos. Además, como se ha visto, la distancia con la siguiente generación afecta a las posibilidades de apoyo.

⁸⁹ COMPTON, J.; POLLACK, R.A. (2015): "Proximity and co-residence of adult children and their parents in the United States: Descriptions and correlates", *Annals of Economics and Statistics*, nº 117/118: 91-114

⁹⁰ *Biographies et entourage* (2001) y *Famille et logements* (2011)

⁹¹ BONVALET, C.; LELIÈVRE, E. (2016): *Family Beyond Household and Kin: Life Event Histories and Entourage, a French Survey*, Springer.

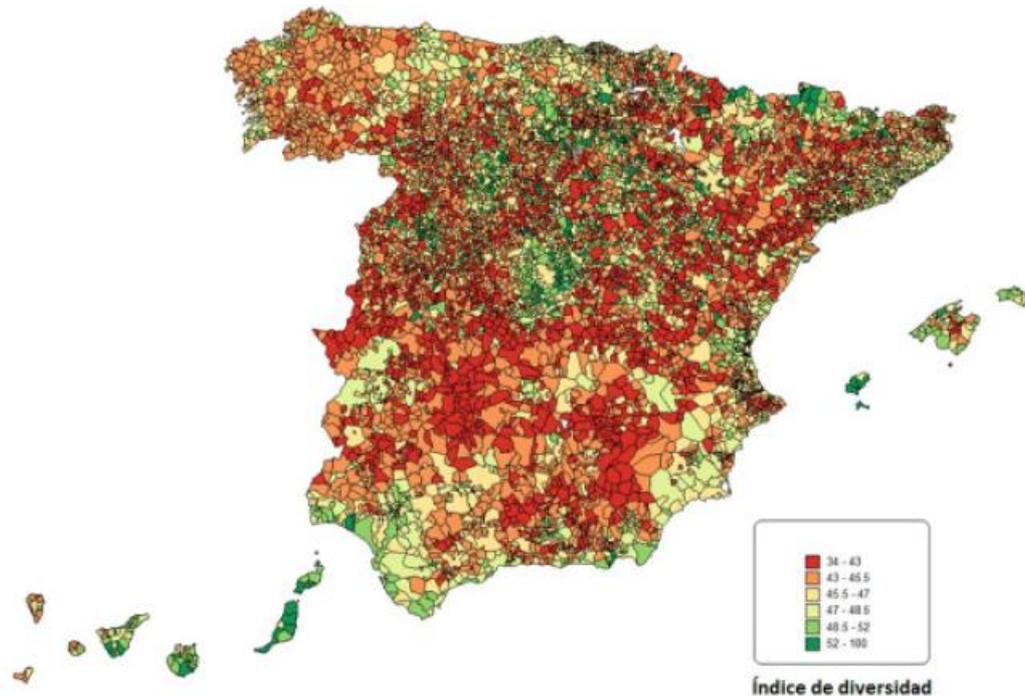
⁹² COMPTON, J.; POLLACK, R.A. (2015), Op. cit. nº 88

⁹³ CHAN, T.W.; ERMISCH, J. (2015): "Residential proximity of parents and their adult offspring in the United Kingdom", *Population Studies*, nº 69 (3): 355-372

⁹⁴ LOKEN, K.V.; LOMMERUD, K.E., LUNDBERG, S. (2013): "Your place or mine? On the residence choice of young couples in Norway", *Demography*, nº 50 (1): 285-310

⁹⁵ CHUDNOVSKAYA, M.; KOLK, M. (2017): "Educational expansion and intergenerational proximity in Sweden", *Population, Space and Place*, nº 23 (1): e1973

Figura 3. Índice de diversidad etárea municipal⁹⁶, 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2011 (INE)

Por otra parte, las redes sociales en áreas rurales son más intrageneracionales; es decir, más basadas en amigos, vecinos y otros familiares (hermanos, primos), y menos en hijos y nietos. Estas redes, más extensas inicialmente, son más vulnerables al paso del tiempo, pues *adelgazan* más rápidamente a medida que avanza la vejez. Ello se debe a que los componentes de las mismas están sujetos a los mismos riesgos de salud y supervivencia. Son redes más frágiles que aquellas que cuentan con miembros de distintas generaciones.

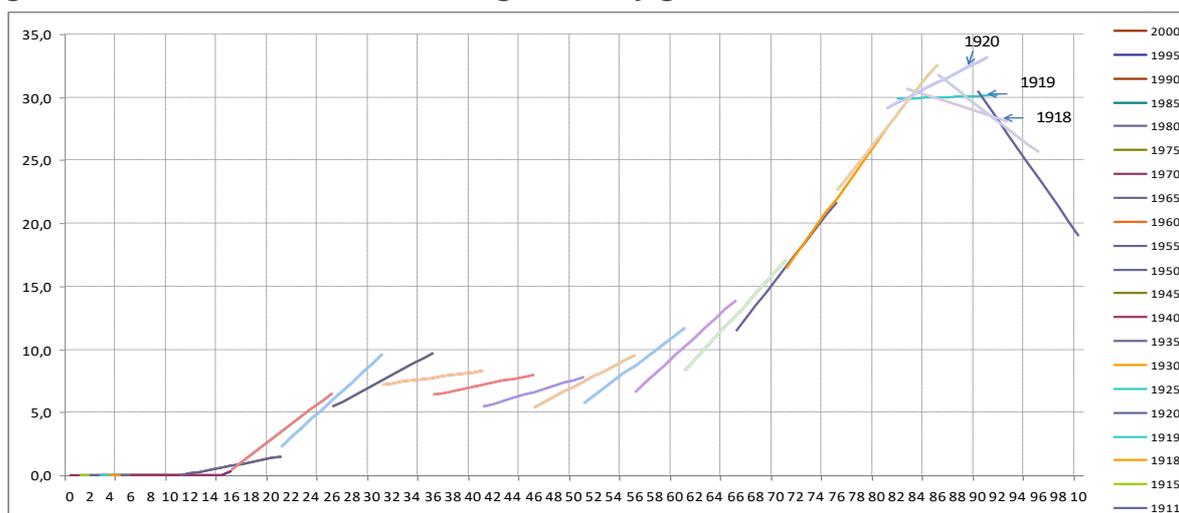
4.3. La soledad, una preocupación creciente

El aumento de los hogares de personas mayores que viven solas es una realidad en toda Europa. Asimismo, en etapas de fragilidad creciente –como la vejez avanzada– la falta de redes de apoyo coloca a los individuos en situaciones de especial vulnerabilidad. Todo ello está creando una preocupación creciente en torno a la soledad en la vejez. Pero cuando se habla de soledad no siempre se está hablando de lo mismo. En ocasiones se trata de personas que viven solas (*autonomía residencial*), en otras de personas con escasos vínculos sociales (*aislamiento social*) y en otras del sentimiento de soledad (*soledad emocional*). Esta última es una vivencia subjetiva que tiene más que ver con lo cualitativo que con lo cuantitativo.

⁹⁶ El Índice de diversidad etárea mide la probabilidad de un vecino de encontrarse con otro vecino de un grupo de edad diferente al suyo (se toman tres grandes grupos de edad: jóvenes, adultos y mayores).

A pesar de que los hogares solitarios aumentan generación a generación en las edades adultas –fruto de dinámicas de disolución de parejas-, la mayor parte de los hogares solitarios están protagonizados por (mujeres) mayores (figura 6). El aumento de la soledad residencial es el resultado de una mayor autonomía en salud y liquidez financiera. Mientras en el pasado la pérdida de la autonomía residencial se producía frecuentemente próxima a una viudez, en la actualidad es una situación de dependencia la que la desencadena a edades avanzadas (frecuentemente la pérdida de la autonomía residencial se produce entre los 85 y los 90 años). Generación a generación va retrasándose dicha pérdida –consecuencia del aumento de la supervivencia en salud-, aumentando la edad de las protagonistas de la soledad residencial en la vejez. Frecuentemente es la pérdida de dicha autonomía residencial –y de los vínculos con el espacio de vida y con el entorno social en el mismo- lo que desencadena un sentimiento de soledad. No obstante, la presencia creciente de hogares en los que personas frágiles viven solas exige la conformación en torno a las mismas de una serie de sistemas de prevención y seguimiento para garantizar su seguridad (sistemas más tecnológicos en algunos casos y más basados en vínculos personales en otros). En estos casos los vínculos con los vecinos son fundamentales.

Figura 4. Personas viviendo solas según edad y generación, 2001-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 2001 y 2011 (INE)

Tras seguimientos de una década, diversos estudios han mostrado que en torno a un 50-60% de la población no experimenta sensación de soledad en su trayectoria por la vejez, un 10-15% se siente solo de forma consistente, y en torno a un 30% se ha sentido solo en algunos periodos de la misma (Victor y Bowling 2012⁹⁷, Heikkinen y Kauppinen 2011⁹⁸, Jylhä 2004⁹⁹, Wenger y Burholt 2004¹⁰⁰). La soledad se asocia a mayor edad, género

⁹⁷ VICTOR, C.; BOWLING, A. (2012): "A longitudinal análisis of loneliness among older people in Great Britain", *The Journal of psychology*, nº 146 (3): 313-331

⁹⁸ HEIKKINEN, R.L.; KAUPPINEN, M. (2011): "Mental well-being: A 16 year follow-up among older residents in Jyväskylä", *Archives of Gerontology and Geriatrics*, nº 52 (1): 33-39

⁹⁹ JYLHÄ, M. (2004): "Old age and loneliness: cross-sectional and longitudinal analices in Tampere Longitudinal Study on Aging", *Canadian Journal on Aging*, nº 23 (2): 157-168

femenino, bajo nivel socio-económico y mal estado de salud. Pero en realidad no nos sentimos más solos por ser más mayores o por ser mujeres, sino porque en dichas circunstancias sufrimos más pérdidas. El sentimiento de soledad está estrechamente ligado a los eventos que suponen una pérdida. Con la edad aumentan las transiciones que suponen pérdidas (de amigos y parientes, de salud...), las trayectorias femeninas son también más densas en eventos de esta naturaleza (viudez, discapacidad, depresión...), el mal estado de salud o el bajo nivel socioeconómico reducen las posibilidades de participación social. Son las pérdidas, los cambios, y no el tamaño, lo que se asocia con un aumento del sentimiento de soledad. No es la ausencia de pareja, sino su pérdida, no es una menor red social sino la disminución de la misma, no es un mal estado de salud sino un empeoramiento del mismo lo que explica una mayor incidencia de la soledad (Aartsen y Jylhä 2011¹⁰¹, Schnittger et al 2012¹⁰², Dahlberg et al 2018¹⁰³).

En un futuro próximo, un aumento de la población mayor con nivel de estudios medio y alto podría llevar a esperar una mejora en los niveles de soledad, si bien algunas evidencias recientes apuntan a un cambio en la relación entre educación y soledad (Dahlberg et al 2018¹⁰⁴). Por otra parte, evolucionamos hacia redes sociales más estrechas, con un menor número de vínculos, pero menos susceptibles a las pérdidas, dada su composición crecientemente intergeneracional. Ello podría redundar en una mayor fortaleza frente al sentimiento de soledad asociado a dichas pérdidas.

5. Conclusiones

El mismo proceso que causa el envejecimiento de la población, la Transición Demográfica, está cambiando el escenario de coexistencia entre generaciones en el seno de la familia. Los cambios en las dinámicas demográficas producirán una reducción en el potencial de apoyo intrageneracional y en la dirección de los flujos intergeneracionales en la edad adulta, con mayor provisión de apoyo desde generaciones anteriores y mayor consumo de apoyo desde generaciones posteriores. Los cambios en la coexistencia entre generaciones favorecerán el incremento de transferencias familiares desde generaciones mayores hacia las más jóvenes, más que en dirección opuesta.

A pesar de una mayor coexistencia intergeneracional, la trayectoria biográfica de las generaciones más jóvenes está ganando tiempo de vida libre de potenciales consumidores de cuidado. Los cambios en las dinámicas demográficas contribuirán a la reducción de la presión intergeneracional a lo largo de la vida adulta. Se está retrasando en el curso de vida

¹⁰⁰ WENGER, G.C.; BURHOLT, V. (2004): "Changes in levels of social isolation and loneliness among older people in a rural area: A twenty-year longitudinal study", *Canadian Journal on Aging*, nº 23 (1): 115-127

¹⁰¹ AARTSEN, M.; JYLHÄ, M. (2011): "Onset of loneliness in older adults: results of a 28 year prospective study", *European Journal of Ageing*, nº 8 (1): 31-38

¹⁰² SCHNITTGER, R.I. et al (2012): "Risk factors and mediating pathways of loneliness and social support in community-dwelling older adults", *Ageing & Mental Health*, nº 16 (3): 335-346

¹⁰³ DAHLBERG, L. et al (2018): "Long-term predictors of loneliness in old age: results of a 20-year national study", *Ageing & Mental Health*, nº 22 (2): 190-196

¹⁰⁴ DAHLBERG, L. et al (2018), *Op. cit.* nº 102

la coexistencia con potenciales consumidores de cuidado. Y el solapamiento entre demandas de generaciones previas y posteriores tiende a desaparecer de la vida adulta, a posponerse. El periodo de mayor demanda de cuidados hacia arriba se desplaza hacia la sesentena. La nueva generación sandwich serán los mayores jóvenes, con presiones simultáneas entre cuidados de nietos y madres ancianas.

Ganamos vida con padres e hijos, pero no con pareja. La existencia del vínculo con la pareja mostrará una distribución más desigual. La población con pareja contará con dicho vínculo durante duraciones de vida desconocidas hasta ahora, siendo ambos los principales proveedores de cuidado mutuo en el hogar. La población sin pareja se encontrará en una situación de mayor fragilidad al reducirse los vínculos intrageneracionales en las redes familiares.

Evolucionamos hacia hogares más pequeños y menos complejos, resultado de las preferencias por mantener la autonomía residencial y de una mayor autonomía en salud y liquidez financiera en la vejez (especialmente femenina). Hogares más intrageneracionales –nidos vacíos y hogares solitarios- y más autónomos en cuidado (con mayores que se cuidan entre sí). Será necesario cambiar la imagen que tenemos del cuidador, que será cada vez en mayor medida una persona a su vez mayor y frágil, y adaptar las estructuras de apoyo a esa nueva realidad.

Pero son también hogares de mayores envueltos en redes que basculan sobre hijos y nietos. Hogares intrageneracionales envueltos en redes intergeneracionales. A lo largo de la vejez la red social se ve debilitada por la supervivencia de miembros de una misma generación. Los pilares de la red social de los mayores a medida que avanza la vejez son, en mayor medida, los vínculos con los hijos y nietos. La evolución demográfica producirá un aumento de la coexistencia con dichos vínculos. El potencial de apoyo a edades avanzadas no se verá reducido debido a factores demográficos (en ausencia de emigración), si bien será intergeneracional en mayor grado.

Las redes familiares de apoyo en el futuro se basarán más en la duración del tiempo de vida compartido con los diversos vínculos que en su número. Tendremos menos vínculos pero nos durarán mucho, por tanto en distintos momentos de nuestra vida tendremos más por solapamiento de los mismos. Estas estructuras de redes serán más vulnerables a riesgos con alguno de esos vínculos, por ejemplo, un aumento de la distancia entre generaciones. En la vejez avanzada faltará el cónyuge en una medida similar. Pero en las generaciones más mayores esta situación se producía por viudez reciente, en las generaciones más jóvenes lo será por disolución voluntaria temprana, décadas atrás. Dicha diferencia podría tener consecuencias en términos de prevalencia de soledad emocional en la vejez, muy ligada a pérdidas recientes.

A corto plazo, no perderemos vínculos, los estamos ganando por ganancias en supervivencia. En la actualidad y en el futuro próximo transitan por la vejez generaciones con una alta presencia de pareja y baja infertilidad. En este escenario, las situaciones con mayor vulnerabilidad potencial están relacionadas con la existencia de cuidadores cada vez más mayores, y poblaciones rurales en las que los mayores envejecen entre mayores, con redes más frágiles y una mayor distancia entre generaciones.

A largo plazo, encontraremos una mayor desigualdad respecto a la disponibilidad de vínculos. Los que cuenten con vínculos familiares los tendrán durante mucho tiempo. Pero la población sin descendencia se encontrará en una situación de mayor fragilidad potencial debido a la notable disminución de los vínculos horizontales heredados. Por otra parte, estas estructuras generacionales de las redes familiares las harán más vulnerables a posibles alteraciones en las mismas, por ejemplo, por aumento de la distancia entre generaciones.